

EXPERIENCIA DE CAMPAMENTOS CANFRANC 2008

Hoy, es un nuevo día, 3 de agosto del 2008, momento en el que estamos de fiesta, de gozo y agradecimiento, nos encontramos de nuevo para vivir el CAMPAMENTO nº 20 que realizamos en Canal Roya (Canfranc). Se respira un ambiente de acogida y expectativa, de ilusión y entrega, gran alegría, porque el Espíritu de Jesús está presente, nos va a conducir a los 173 acampados y al equipo de monitores e intendencia siendo un total 223 personas que vamos a hacer posible una experiencia nueva en la montaña, que nos lleva a ponernos en relación con Dios, con uno mism@, con los otros y la naturaleza.

Una vez más, año tras año, me pregunto mientras contemplo tantos rostros y miradas sonrientes, alegres e ilusionadas que han acudido este verano ¿qué tiene Canfranc que engancha? Canfranc es algo más que un espacio, que un lugar... Es algo diferente, un mundo donde se olvida el agobio, la prisa y el estrés, la pena, para disfrutar y compartir. Un lugar que se hace nuestra casa y hacemos de él nuestro hogar aprendiendo a vivir con sencillez y descubriendo tanto regalo que se nos ofrece en cada gesto, en cada situación y entre la gente.

Canfranc nos ofrece el AGUA, elemento indispensable y necesario para vivir, para valorar y aprender a compartir. Nuestro centro de interés se ha centrado en el agua y los recursos naturales que hemos ido descubriendo y valorando a lo largo de los días a través de distintas actividades programadas adaptadas a las diferentes edades.

Canfranc nos ofrece caminos, rutas que recorrer y montes que ascender donde vamos dejando nuestros miedos y limitaciones con el uso de nuestras fuerzas y capacidades que nos ayudan a contemplar y a seguir dando pasos.

Canfranc es algo especial pero si algo lo hace posible es el EQUIPO DE MONITORES. Este ha sido el "puntal" que ha hecho que a lo largo de 20 años hayamos podido ofrecer una experiencia educativa a niños, adolescentes y jóvenes donde el DAR se ha convertido siempre en RECIBIR.

Canfranc 2008 ha sido una bendición, un ejercicio de bendecir en lugar de maldecir en este mundo nuestro que tanto sufre y tanta paz necesita. Ha sido un ejercicio de equipo no de individualidades ni de personas solitarias sino de una piña que ha buscado ser transmisora de la armonía que nos envuelve, comprobando a lo largo de los días que es posible vivir desde esta clave porque librería y llena la vida.

Canfranc contagia y así ha sucedido en cada grupo en el que estaba un equipo de monitores con sus acampados agrupados por edades: aventureros, rastreadores, exploradores, trotamontes y peregrinos que hemos ido dando vida a un programa y a un año de preparación Canfranc nos ha bendecido y como equipo remarcamos las actitudes que hemos contagiado: paz, alegría, responsabilidad, naturalidad y entrega.

Hemos estrenado bandera y hemos podido gozar de verla ondear y en ella nuestros sueños y nuestras dinámicas, nuestras marchas y talleres, también el descanso y el alimento; en días de sol y calor y en atardeceres (pocos) con intensas tormentas. Todo formaba parte de un ambiente especial, en todo había respuesta y sentido y entre todos solución y apoyo en las dificultades. Canfranc es obra de todos, acampados, monitores e intendencia, todos hemos sido signo de

vida y bendición para todos. No podemos despedirnos sin agradecer al Señor de la Vida su presencia y su mano alentadora que ha estado siempre entre nosotros. Ha habido proceso de crecimiento y madurez en el que nos llevamos esta experiencia como un regalo para poner al servicio de otros en la familia, en la vida cotidiana y nuestros ambientes. Ante el paraje tan bello y armónico que nos ha acogido y llenado de energía, solo podemos decir: ¡Bendito seas, Señor por tanto amor derramado y tanta entrega generosa!

M^a Pilar Armisén y Merche Mañeru